

## Notas bibliográficas

- BETANCUR MEJÍA, Gabriel: *Plan Quinquenal de Educación*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 1984, p. 48, 49. NARANJO VILLEGAS, Abel «Morfología de la Nación Colombiana». En: *Historia Extensa de Colombia*. Tomo XXII. Bogotá, Ediciones Lerner, 1965, p. 265-295.
- Véase la obra de Luis Bohórquez Casallas: *La evolución educativa de Colombia*. Bogotá, Cultural Colombiana, 1956, p. 379-386.
- CANCHÓN, Freddy: «Gabriel Betancur Mejía. El libro abierto de la educación». En: *La Revista del Periódico El Espectador*, Bogotá. N 80, Domingo 27 de enero de 2002, p. 15 y 16.
- BETANCUR MEJÍA, Gabriel, op. cit, p. 234-236. Véase además, la obra de Delfín Acevedo Restrepo *Educación para la democracia, la paz y la vida social*. Bogotá, Editora Guadalupe, 1986, p. 265. BETANCUR MEJÍA, Gabriel, op. cit. Tomo I, p. 18. *Ibidem*, Tomo I, p. 48 y 49. *Ibidem*, Tomo I, p. 55. *Ibidem*, Tomo II, p. 369. *Ibidem*.
- Opinión de la UNESCO sobre el "Plan Quinquenal de Educación". En: Gabriel Betancur Mejía, op. cit., Tomo II, p. 369. *Ibidem*, Tomo u, p. 370. *Ibidem*.
- LLERAS RESTREPO, Carlos. *Memorias*. 9 volúmenes. Bogotá, Círculo de Lectores, 1983-1992.
- ARRAMONA, Jaime. *Teoría de la educación. Reflexión y normativa pedagógica*. Barcelona, Editorial Ariel, 2000, p.199-214. *Constitución política de Colombia*, 1991. Preámbulo a la Constitución. Colección Códigos Brevis, Bogotá, Editorial Leyer, 2002 p. 11. BETANCUR MEJÍA, Gabriel. *Comunidad Latinoamericana de Naciones*. Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores, Academia Diplomática de San Carlos, mayo 11 de 1999. *Ibidem*, p. 4. *Ibidem*, p. 8-12. *Ibidem*, p. 13, 14.

## DISCURSOS EDUCATIVOS Y CULTURALES DE LA GLOBALIZACIÓN PARA AMÉRICA LATINA

Pablo Guadarrama González  
 Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas  
 Santa Clara, Cuba.

### Resumen

*En este trabajo se analizan algunos de los discursos educativos y culturales que plantea la globalización para América latina. Este es un fenómeno necesario del desarrollo de la sociedad contemporánea cuyos efectos negativos deben ser enfrentados, en especial aquellos que atentan contra la identidad y autenticidad cultural de los pueblos. Sus aspectos positivos deben ser aprovechados al máximo en la actividad de gestión cultural, con el objetivo de estimular a la educación latinoamericana en el humanismo y la función desalienadora que le corresponde.*

### Palabras claves:

*Educación, cultura, globalización.*

## CULTURAL AND EDUCATIVE DIMENSIONS OF GLOBALIZATION FOR LATÍN AMERICA

**Pablo Guadarrama González**

'Marta Abreu" Central University of Las Villas. Santa  
Clara, Cuba.

### Abstract

*Some of the educative and cultural dimensional aspects that the globalization for Latin America states are analyzed in this work. This is a necessary phenomenon of the development of contemporary society which negative effects should be confronted, specially, those who attempt against identity and cultural authenticity of villages. Their positive aspects must be used at top in the cultural gestation activity with the objective of stimulating Latin-American education in humanism and the desalinating performance, which corresponds.*

### Key Words:

*Education, culture, globalization*

### Introducción

Vivimos una de las épocas de la historia de la humanidad en la que el ser humano ha tomado mayor conciencia de sus infinitas posibilidades epistémicas, de intercambio de productos, tecnologías, capacidad educativa, creativa y comunicativa, incluso hasta de experiencias eróticas y afectivas. Pero también el hombre se percata, en estos tiempos, de los límites y obstáculos que se le presentan para autoconstituir la condición humana de modo cada vez mejor -convencido de la infinitud de esta empresa- y alcanzar mayores niveles de plenitud y felicidad.

En estos tiempos de globalización galopante, la dimensión educativa y cultural tienen tanta magnitud, que en ocasiones llega a producir justificada incertidumbre y hasta impotencia en las nuevas generaciones que acometen el siglo XXI. A la par, surgen propuestas dignas de consideración en funcionarios de los aparatos educativos de muchos países, especialmente latinoamericanos, e instituciones internacionales que se percatan de la significación social del asunto.<sup>1</sup>

Lógicamente la envergadura de dichos desafíos no es la misma para los países capitalistas desarrollados que para países o regiones como la latinoamericana donde los efectos de las políticas neoliberales han desatado el fantasma de la "argentización" de otros países del área<sup>2</sup>. El neoliberalismo -plantea Martín López Villa- ofrece una educación similar a la que ha dado lugar al poder de los "desarrollados". Se permite a los mejores y a los más inteligentes de las familias más ricas del Tercer Mundo probar suerte. Las escuelas que los aceptan, les llenan el cerebro de información y "conocimiento" que les permita apreciar la grandeza de la cultura dominante. Con este proceso colonizan las mentes de sus futuros graduados, con una visión de la vida que los aleja de sus propias raíces<sup>3</sup>

No solo en la labor educativa sino en la cultural, se ha puesto en juego la ancestral controversia humanismo vs. alineación<sup>4</sup>. El hecho de que la historia hasta el presente, le haya dado mayores éxitos al humanismo y ponga en evidencia cada vez más ese metarrelato falaz sobre el fatal triunfo de concepciones y

relaciones misantrópicas, no significa que estén aseguradas siempre todas las vías para derrotar las formas de alienación humana, que como imperecedera hidra reaparecen detrás de disímiles modalidades históricamente condicionadas. Esos graves problemas del desarrollo del género humano hacen parecer insignificantes a otros, que asumen apariencia secundaria, o primaria en dependencia de múltiples factores en los que interviene activamente la política educativa de un país, como es el de la identidad cultural o de la identidad nacional de los pueblos<sup>5</sup>.

A la larga este problema de la identidad puede resultar tan grave como el de la clonación de individuos humanos, la fabricación de virus genocidas o de mecanismos de control y manipulación de cerebros humanos, por tanto, de las voluntades de sus portadores.

Toda época histórica ha tenido y tendrá sus discursos educativos y culturales. Unos de mayor envergadura que otros, pero en definitiva todos son riesgos imprescindibles que el ser humano debe afrontar en su permanente proceso de perfeccionamiento como especie, que no sólo continúa evolucionando, sino que lo hace cada vez más en el plano de su dimensión espiritual y cultural.

La determinación de la especificidad de los fenómenos educativos y culturales conduce a sostener que la educación es un proceso mucho más enriquecedor que la instrucción, y que la cultura no es cualquier producto de la acción multilateral del ser humano, sino solamente aquella actividad que contribuye a que el hombre perfeccione sus condiciones de vida y realice algunas potencialidades que le permitan un mayor grado de dominio, y por ende, de libertad en el permanente e infinito proceso de humanización, para lo cual se hace necesaria la diferenciación entre el contenido del concepto de sociedad y el de cultura<sup>6</sup>. En caso contrario se haría superflua una diferenciación entre ambos términos.

Toda acción educativa y cultural presupone una carga axiológica de signo positivo si aspira a mantener el sentido originario de la etimología latina del término *cultus* en oposición al de

*incultus*. Y en tiempos actuales de globalización resulta imprescindible valorar adecuadamente los efectos de este proceso para llegar a conclusiones sobre sus efectos en el plano de la cultura y la educación en los países latinoamericanos.

### I. La especificidad de la globalización

La globalización es un fenómeno de naturaleza eminentemente política, social y económica, que tiene sus raíces profundas en el necesario proceso de internacionalización de las relaciones capitalistas en el mundo contemporáneo, especialmente en la segunda mitad del siglo XX. La globalización es un proceso que está determinado por el desarrollo de determinadas leyes y fenómenos económicos de naturaleza objetiva, que se presentan a nivel mundial del sistema capitalista de economía, y que a diferencia de sus predecesores -la internacionalización y la transnacionalización como manifestación de la mundialización se caracteriza por las nuevas relaciones de interdependencia que se establecen entre los pueblos. Con anterioridad, tales tendencias no habían tenido el nivel de globalidad y la repercusión en todas las esferas de la vida cultural y social que hoy se aprecia en todas partes. Lo mismo el desarrollo de las fuerzas productivas como el de las relaciones de producción han adquirido dinamismo y formas de expresión nunca antes vistas y éstas se revelan también en inimaginables medios de dominación política, ideológica, cultural, militar, etc.

A juicio de Noam Chomsky:

"el nuevo orden mundial construido desde las ruinas de la segunda guerra mundial se atuvo estrictamente a las directrices churchillianas (...) El mundo debe ser gobernado por las 'naciones ricas', que a su vez están gobernadas por los hombres ricos que viven en ellas, de acuerdo con la máxima de los padres fundadores de la democracia estadounidense: 'la gente que posee el país debe gobernarlo' (John Jay). (...) En la medida en que el proceso seguía su curso natural, tendió hacia la globalización de la economía, con las consecuencias derivadas de ello: la globalización del modelo

de sociedad de los dos tercios propios del tercer mundo, alcanzando incluso el núcleo de las economías industriales, y 'un gobierno mundial de facto' que representa los intereses de las transnacionales y las instituciones financieras que gestionan la economía internacional"<sup>7</sup>.

En ese sentido la globalización es por una parte la forma predominante en que se ejecuta la política económica y social del capitalismo en los momentos actuales, especialmente desde mediados del siglo XX, con sus particularidades diferenciadas de etapas anteriores de la historia de dicha sociedad<sup>8</sup>, y por otra, constituye a la vez una nueva modalidad de internacionalización de la vida contemporánea que da continuidad al ininterrumpido proceso de universalización de las relaciones humanas, de la cultura y de la educación planteando nuevos riesgos.

La globalización tiene implicaciones en todas las relaciones humanas, con la consecuente implicación específica en el área educativa y cultural que se deriva de un hecho de tal magnitud. Sin embargo, considerar que toda expresión de la globalización posee una connotación propiamente educativa y cultural, puede conducir a los mismos equívocos que cuando se considera, erróneamente, que todo fenómeno social constituye de forma obligatoria un hecho propiamente cultural.

Del mismo modo que en el desarrollo de la humanidad se producen innumerables productos sociales que no contribuyen en absoluto al perfeccionamiento y beneficio del mundo humano, animal, vegetal, incluso a la conservación de los seres de la naturaleza inorgánica, tampoco todos los efectos de la globalización deben ser considerados como productos o agentes culturales, aun cuando porten el sello imprescindible de lo social.

No es adecuado concebir los procesos de globalización como expresión de una ineludible fatalidad cultural, tampoco de un determinismo ciego de carácter social, aunque el carácter objetivo de su existencia pueda prestarse a confusión a quienes la conciben como un designio ante el cual no queda nada que hacer, sino solamente resignarse a sus efectos.

A juicio de Daniel Mato:

"la globalización no es un fenómeno con vida propia al cual resultaría pertinente asumir como causal de otros fenómenos. Tampoco es un proceso diferenciado. Pienso que, una manera adecuada de representar 'la globalización' es como una tendencia histórica -resultante de diversos procesos sociales- de alcance planetariamente omnicompreensivo hacia la interconexión entre los pueblos del mundo y sus instituciones; de modo que los habitantes del planeta en su totalidad tienden a compartir un espacio unificado, más continuo que discreto, en virtud de múltiples y complejas relaciones, y ello no sólo desde el punto de vista económico, sino también social, político y cultural"<sup>9</sup>.

La globalización no es buena ni mala por naturaleza propia, y en dependencia de tal consideración deben establecerse las políticas educativas. Ella forma parte de los procesos inherentes a la evolución social que exigen al hombre romper los estrechos marcos de su terruño y permanentemente trascender hacia esferas amplias de comunicación e intercambio, como premisa sustancial de subsistencia y reproducción a escala mayor que lo que la naturaleza de manera aislada le puede facilitar.

Una praxis pedagógica, en cualquier nivel de enseñanza, que parta del presupuesto nihilista según el cual deban rechazarse todos los productos y fenómenos que se deriven como consecuencia de la globalización, traerá un resultado tan nefasto como aquella actitud indiferente ante sus consecuencias y que acepte por tanto, como siempre beneficioso cualquier tipo de efecto del proceso globalizador mundial. Sólo una actitud que diferencie adecuadamente los efectos negativos y positivos de la globalización podrá orientar una actividad educativa adecuada a las necesidades de nuestros países.

Es indudable que la globalización entraña también extraordinarios discursos culturales, especialmente si toma en consideración el reconocimiento que han tomado en los últimos tiempos el significado de los procesos culturales, como puede apreciarse

entre otros en Samuel Huntington, para quien "La Cortina de Terciopelo de la cultura ha reemplazado la Cortina de Hierro de la Ideología como la más significativa división en Europa"<sup>10</sup>. Sin embargo, es evidente que la labor de este pensador estadounidense junto a la de sus colegas Francis Fukuyama y Alvin Toffler en su estimulación del "pesimismo histórico"<sup>11</sup> han servido de punta de lanza *ideológica* precisamente a los intereses del orden neoliberal en estos tiempos tan aparentemente "desideologizados".

Por su parte el español Manuel Monerero plantea que "en un marco más global, no hay que hablar solo del aspecto económico, porque hay un aspecto cultural y de identidad. La mundialización sitúa la cultura como un tema central"<sup>12</sup>. Ya que a su juicio identificando mundialización con globalización ésta:

"resulta también un mecanismo cultural de occidentalización del pensamiento. El componente más fuerte de esta situación es la mundialización de la comunicación -o de la incomunicación. Esta constituye un elemento decisivo en el control de las grandes transnacionales sobre el sentido común de la gente. Y afecta la identidad personal. Se trata de un poder de aculturación, ante el cual fenómenos como el fundamentalismo y el nacionalismo resultan una respuesta, si se quiere, un proceso de pérdida de identidad. Se dice que la modernidad significa un desancilaje y un reancilaje. El desancilaje del capitalismo ya transnacional implica un reancilaje, la cuestión es dónde. Es necesario advertir esa pérdida de identidad del yo individual en el marco de un conflicto colectivo, como afecta a los individuos y como reaccionan los individuos ante eso"<sup>13</sup>.

No hay dudas que ciertos demonios que desencadena la globalización de hecho embrujan ante todo a los individuos y a través de ellos a comunidades, familias, clases sociales, pueblos, instituciones, etc. El problema está en buscar las fórmulas para desencantarlos y a la vez aprovechar las extraordinarias fuerzas de tan poderosos genios escapados de sus lámparas. No se trata de embutirlos de nuevo en ellas, tarea esta inútil y desacertada, la cuestión es utilizar la inteligencia acuciosa para beneficiar al

diferenciar los planos objetivos y subjetivos de los procesos globalizadores, así como la precisión conceptual y su diferenciación de otros términos con sentidos relativamente familiares como universalización, mundialización, etc.

Es cierto que desde que aparecen las primeras comunidades humanas surgen procesos educativos, de intercambio de conocimientos, experiencias tecnológicas, comerciales, de concepciones jurídicas, políticas, influencias ideológicas, etc., que algunos podrían considerar como las primeras manifestaciones de la globalización. No obstante, sería un camino erróneo extrapolar los límites de los procesos reales que en las últimas décadas del siglo XX se conocen como fenómeno de la globalización. No debe ser confundido con el proceso creciente de internacionalización de todas las relaciones, especialmente las comerciales hasta la creación del mercado mundial, que se gestó desde el inicio de la modernidad con el ascenso de la sociedad capitalista y que constituye propiamente el proceso de la mundialización.

## **2. La universalización de la cultura**

En todas las épocas históricas del proceso civilizatorio y en su conformación, los pueblos han sido culpables ó víctimas de relaciones de conquista y dominio con objetivos de beneficio económico, ante todo, pero también por otras razones de carácter espiritual. Los dominadores no se han limitado a acumular riquezas, sino que necesitan además disfrutar de múltiples placeres que implican hasta el orgullo de imponer sus valores y concepciones como las más adecuadas.

No siempre este proceso de expansión axiológica ha resultado negativo para la humanidad. En ocasiones el género humano ha sabido aprovechar los efectos de la dominación de pueblos con niveles civilizatorios superiores en todos los órdenes de vida material y espiritual y hasta le han permitido tales asimilaciones, alcanzar posteriormente grados de autonomía e independencia que posibilitan aceleración en su desarrollo socioeconómico.

Tales procesos de universalización de las conquistas educativas

Es indudable que desde la época de los grandes imperios antiguos y medievales, sus gestores tenían conciencia plena de que estaban universalizando *su cultura*, aunque no la denominasen así. A la educación, por supuesto, la entendían no como *su cultura* sino como *la cultura o la civilización* en general, como fue usual primero con la utilización de este último término antes que el de cultura para caracterizar estos procesos generales de asimilación progresiva de valores. Lo mismo los artífices de imperios como el romano, el mongol, el árabe, el incaico, el azteca, etc. como de los nuevos imperios coloniales español, inglés, francés, nazi, etc. siempre se autovaloraban como los portadores exclusivos de la "razón" y la "justicia" *universal*. En ocasiones buscarían justificaciones hasta sobrenaturales para las acciones impositivas de su criterio del "deber ser", en otras les ha bastado el argumento del éxito para intentar demostrar su superioridad y, por tanto, su presunta validez de argumentos.

Para cada uno de los gestores de estos procesos de dominación, el *mundo* ha sido concebido en relación con las fronteras expansivas de sus respectivos imperios. Y los otros imperios han sido concebidos no como otros mundos que tienen derecho a coexistir, sino como mundos conquistables también para que formen parte de *su mundo*.

El mal llamado descubrimiento de América fue el momento máximo hasta entonces de toma de conciencia de las extraordinarias dimensiones del globo terráqueo, pero también de sus límites espaciales, y por eso se lanzaron pequeños pueblos como el español, el portugués, el inglés, el francés, el holandés, el belga, etc., a conquistar espacios que multiplicaban extraordinariamente el área de sus respectivos territorios, así como la magnitud de sus poblaciones. De ese modo aspiraban centuplicar *sus mundos* y a "universalizarse", es decir, a tratar de que se convirtieran en seres más o menos semejantes a ellos, aunque siempre los enjuiciasen como inferiores por su carácter de copia y no de originales.

Quizás algunos consideren con mayor o menor razón que este fue un momento decisivo en los procesos globalizadores, cuando en verdad formó parte del ancestral proceso de universalización

de la cultura. Otros, también sin razón, aprecian esta conquista europea del continente -posteriormente denominado americano- como una expresión necesaria de la internacionalización de las relaciones económicas que exigía el desarrollo del capitalismo con todos sus logros culturales añadidos.

Resulta indudable que a partir de ese momento, junto a la paulatina conquista del África y hasta de remotas regiones del Asia, se tomó conciencia de la finitud de la esfericidad del globo terráqueo, pero a la vez se pensó que las riquezas contenidas en él eran inagotables y sólo bastaba explotarlas indiscriminadamente.

Algunos pueblos ancestrales, entre ellos los aborígenes de estas y otras regiones, tenían concepciones proporcionadas de su poderío y flaqueza frente a las fuerzas y riquezas de la naturaleza, por lo que educaban a sus nuevas generaciones en estos principios de respeto por su habitat. Por tal motivo, desarrollaban una cultura de genuino cultivo tanto del entorno natural, como de la propia condición humana, para que ésta, en desequilibrada lucha, no terminase en suicidios genocidas conscientes o inconscientes como se temen en la actualidad.

Fue este un momento de choque de culturas, no de atenuado encuentro o sencilla hibridación, fue inicio de un mestizaje no concluido y que no concluirá porque ese parece ser el destino de todas las etnias y culturas que se autopresentan como paradigmas de pureza.

En ocasión del V Centenario del proclamado descubrimiento de América alrededor de 1992, se enfrentaron los sectarismos de un lado y otro del Atlántico. Defensores del paternalismo ibérico y eurocéntrico, por un lado, frente a intransigentes indigenistas por el otro, que llegaron a posiciones extremas. Es cierto que hubo también posturas equilibradas y conciliadoras, pero no fueron las abundantes. Prevalció el criterio sobre el necesario pase de cuentas.

Otras efemérides significativas del pasado siglo XX, tales como el bicentenario de la Independencia de las trece colonias ingle-

sas en Norteamérica y el nacimiento de los Estados Unidos de América, el tricentenario de la Revolución Francesa, los jubileos de la Revolución de Octubre en Rusia o el fin de la II Guerra Mundial han motivado reflexiones en ciudadanos comunes de muchos países sobre las dimensiones de la historia *universal* y sus efectos para la construcción de una *cultura universal* concebida sobre la base de pretendidos valores también considerados universales.

Pero en verdad, como plantea Samir Amin:

"En esta expansión mundial el capitalismo reveló la contradicción que existe entre sus pretensiones universales y las polarizaciones que genera en la realidad material. Los valores, totalmente vacíos, promulgados por el capitalismo en nombre del universalismo (individualismo, democracia, libertad, igualdad, secularidad, ley, etc.) son meras mentiras para las víctimas del sistema, o valores que sólo se adecúan a la cultura de Occidente. Esta es una contradicción permanente, pero en las fases en que la globalización aumenta (como ahora mismo), deja al descubierto su violencia"<sup>16</sup>.

A la vez, se aprecia la aceptación universal de innumerables conquistas científicas y tecnológicas que en su proceso de universalización se han difundido a la mayor parte de los países del mundo, aun cuando sea para el disfrute de una minoría de la población, como el uso de antibióticos, vacunas, prótesis, insecticidas, aparatos de aclimatación, automóviles, teléfonos, radios, televisores, videos, grabadoras y otros electrodomésticos, alimentos conservados, productos higiénicos, etc.

Las instituciones educativas han sido las primeras en recibir el beneficio de tales avances tecnológicos que favorecen el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por tal motivo la educación desde el nivel primario hasta el universitario ha tenido que irse situando a la altura de los nuevos tiempos a fin de preparar a los educandos para el mundo automatizado e informatizado en que van a vivir. Tales desafíos obligan a la educación a modificarse sustancialmente y a estar lista para nuevas transformaciones cada vez más radicales.

Según el peruano Carlos del Río Cabrera:

"El desarrollo científico-tecnológico se fundamentará en una mayor relevancia de los programas de postgrado: maestrías y doctorados -con carácter multidisciplinario/holístico- promovidos por una creciente interacción de la universidad con el sector productivo a nivel global. La educación -en especial la del nivel superior- resaltarán por: a) Ser flexible en espacio, tiempo, modalidad, currículo. Fin de la universidad concebida como 'cuatro paredes'; b) Brindar formación multidisciplinaria, siendo la duración de los estudios variable: el estudiante escoge su "menú" y fija su propio ritmo; c) Las clases devienen en conferencias desde/ hacia cualquier lugar, a toda hora, en todos los campos/áreas, en niveles múltiples; d) desarrollo del autocontrol y de la autoevaluación: desaparición progresiva de los exámenes"<sup>17</sup>.

Muchos de estos novedosos rasgos no son simplemente intenciones sino hechos que caracterizan ya en muchas partes la educación contemporánea.

Es difícil concebir en cualquier parte del mundo a una persona culta que desconozca o prefiera prescindir de estas conquistas de la humanidad. Pero simultáneamente se han ido imponiendo no sólo patrones de consumo material sino concepciones políticas respecto a la forma de organizar los estados y gobiernos, criterios sobre cómo debe funcionar la democracia, normas jurídicas, éticas, estéticas, etc. Incluso las religiones más difundidas pugnan entre sí por lograr mayores niveles de universalidad. Y en medio de ese mundo de objetos e ideas que deben ser consumidos cada día, unos hombres se levantan con la incertidumbre de la supervivencia inmediata y otros con la seguridad relativa que ofrece la opulencia, siempre amenazada. De un modo u otro les llegan nuevas informaciones sobre nuevos productos que salen al mercado, nuevas investigaciones que prometen la eterna búsqueda de la longevidad o la potencia sexual ilimitada, o sobre la forma superior de organizar su economía, de perfeccionar su familia, sus compañeros de trabajo, vecinos, conciudadanos, etc. o de cómo defenderse de los ladrones y violadores.



Todas parecen ser expresiones de la mal llamada cultura moderna, cultura de masas, cultura de consumo, etc. ¿Acaso algunos de estos productos "culturales", que llegan a preocupar hasta al entonces presidente de los Estados Unidos de América, Clinton, al criticar los filmes de violencia que estimulan los asesinatos que realizan tanto adultos, adolescentes y hasta niños en ese país, deben ser calificados propiamente como culturales? ¿Son genuinamente hechos culturales o deben ser considerados como especie de *excrecencias sociales* que debe purgar la humanidad como todo organismo vivo?

¿Algunos de estos fenómenos sociales no serían mejor calificados si se considerasen como expresiones de *anticultura* o de *contracultura*? ¿Con qué derecho debemos endilgarle al concepto de cultura, calificativos tales como "cultura de la violencia", "cultura del crimen", "cultura guerrillera", etc. que atentan contra la etimología de este concepto, que siempre implicaba añadir un valor a *natura* como en el caso de *agricultura*, *apicultura*, *silvicultura* o cultivar en *societas* los buenos hábitos de comportamiento, comer, vestir, gobernar, educar, etc"? Aquí también podría decirse ¡Oh! Cultura, cuantos crímenes se comenten en tu nombre. ¿No sería apropiado caracterizar a estos fenómenos como expresión de sociedades violentas, guerrilleras, criminales, etc., en lugar de considerarlas como "culturas delictivas"?

Ante todo, se debe salvar el concepto de cultura de tales tergiversaciones de su contenido conceptual, de manera que pueda ser utilizado adecuadamente en la praxis pedagógica, si es que se aspira a una globalización con dignidad, o sea, con criterios de *humanismo práctico*. A partir de tal criterio diferenciador de los conceptos de cultura y sociedad se puede comprender mejor el carácter mediador del primero -tanto de la relación de este último con la naturaleza, como de ambos, es decir, la naturaleza debe ser subsumida en el concepto de sociedad- con la humanidad.

La humanidad no sólo es el producto de la acción humana en su permanente perfeccionamiento, es también el punto de referencia o sentido de superación de todo lo existente. La cultura, con todas las potencialidades productivas, tecnológicas, científicas, ideológicas, éticas, estéticas, etc., que encierra debe

constituir, de otro lado, el instrumento preciado para mejorarla, en la misma medida en que ella se autocorriga.

¿Pero quienes son los sujetos correctores? Afortunadamente no existen preelegidos para tales misiones, aunque algunos en ocasiones se lo crean. Tales sujetos, en verdad, son múltiples y en muchas ocasiones se dimensionan de manera distinta a través de los mismos individuos que a la vez pertenecen diferenciadamente a una comunidad, un barrio, una familia, un partido, una organización de la sociedad civil, una clase social, una institución, una empresa, una ciudad, un pueblo, un país o una comunidad de ellos.

### 3. La educación ante la globalización

La escuela constituye un extraordinario instrumento de formación de tales sujetos sociales, y ante los cambios que ha traído consigo el proceso globalizador mundial, en el que se aprecia también un incremento significativo de la migración por razones básicamente económicas, es imprescindible asumir tales desafíos con nuevas concepciones y prácticas educativas mucho más democráticas y tolerantes. Depende del grado de comprensión del papel del sujeto político y social ante los discursos educativos y culturales que plantea la globalización que tenga en cada lugar en que ese individuo concreto, que en definitiva, tomará decisiones favorables o no a sus intereses y a los de la humanidad entera pasando por cada una de las agrupaciones de las que forma parte.

En ocasiones encuentra conflicto en el posible choque de intereses de algunas de esas instancias entre sí al tomar determinadas decisiones, pero su elección será más libre y culta.

Cuando el capitalismo inició sus primeras etapas de desarrollo era evidente la interdependencia entre saber y poder. Por tal motivo el afán de todos los ilustrados era constituir una ciudadanía culta para el ejercicio de la democracia y el adecuado despliegue de las relaciones jurídicas, políticas, tecnológicas, comerciales, etc., y las propuestas educativas estaban orientadas a conformar a un ciudadano culto para ejercer el poder

multilateralmente.

En la actualidad ese criterio se ha modificado sustancialmente, por tal motivo Heinz Dieterich Steffan, con acierto, sostiene:

"La unidad tendencial entre la cultura, la universidad y la clase burguesa, que en la fase de ascenso de la burguesía y de su lucha contra el feudalismo parecían posible cual coexistencia armónica entre el saber y el poder, se está convirtiendo rápidamente en mito del pasado. La regresión política de la burguesía desde una clase revolucionaria hacia una clase reaccionaria-plutocrática; su trivialización e instrumentalización de la cultura como medio de castración ideológica de las mayorías y la transformación de las universidades en empresas de servicio -que únicamente generan conocimientos de dominación política y de maximización de ganancias -llevan la idea de Voltaire sobre la historia mundial como medio de la lucha para el progreso y la educación del ser humano, *ad absurdum*. De esta manera, la dialéctica de la ilustración pareciera encontrar al menos temporalmente- su fin unidimensional en el triunfo de la razón instrumental"<sup>18</sup>

Este hecho no significa en modo alguno que la ecuación entre sabiduría y poder haya desaparecido, pero sin duda se ha modificado parcialmente a partir de nuevos parámetros que rigen para este último.

En la actividad educativa se ha ido apreciando que han tomado fuerza criterios cada vez más pragmáticos a fin de preparar a un egresado para un mercado de trabajo en que prevalece más el criterio de poder utilizar las tecnologías importadas del know-how provenientes de los países industrialmente desarrollados en lugar de estimular la investigación científica dirigida al conocimiento de los profundos laberintos de la ciencia. La enseñanza tiene el deber de no abandonar una de las razones básicas de su articulación al saber científico: la explicación de las causas determinantes de los fenómenos en su concatenación universal y los fundamentos epistemológicos en que se fundamenta cada descubrimiento<sup>19</sup>. De lo contrario, se forma un estudiante acos-

tumbrado a recibir un conocimiento elaborado de antemano en el cual él no ha tenido ninguna participación en su reproducción epistémica, por lo que se hará difícil su comprensión y no se permitirá de tal modo la gestación de nuevos conocimientos logrados por él mismos,

Según el mexicano Sergio Gómez Montero:

"la docencia debe incidir en la lógica de los saberes y no sólo en sus usos instrumentales. Se debe tratar, no de conocer para operar o instrumentalizar el saber, sino para indagar los porqué y las razones de éste, verificando siempre su pertinencia, su uso social y los efectos que este tiene sobre el hombre, individual y colectivamente, y sobre los contextos (social y natural) en que ese hombre vive y se desarrolla"<sup>20</sup>

Además de las deficiencias acumuladas en los sistemas educativos de la mayor parte de los países latinoamericanos, como la enseñanza memorística<sup>21</sup> y superficial, los centros educativos y especialmente las universidades se han ido convirtiendo en los en centros de formación de empleados de segundo orden de las empresas multinacionales, cuyos conocimientos deben reducirse al límite preciso del nivel de acceso tecnológico, de manera tal que impida cualquier posibilidad de un desarrollo propiamente independiente. Pensar con cabeza propia se convierte en ocasiones para algunos en una actitud desafiante ante el *establishment* Lógicamente algunos más aventajados escapan de tales mecanismos coactivos del desarrollo profesional y hasta logran penetrar algunos niveles del poder empresarial o procurarse empleos mejor remunerados en las casas matrices radicadas usualmente en los países centrales; sin embargo, las cifras de tales exitosos profesionales latinoamericanos son exiguas comparadas con la mayoría de los egresados.

Entre los desafíos educativos principales que afronta hoy la educación en los países latinoamericanos se encuentra la necesidad de formar individuos versátiles en sus posibles profesiones y que estén preparados para la diversidad de exigencias que plantea el mercado laboral.

Con el incremento sustancial de las cifras de desempleo profesional y el deterioro creciente de las economías latinoamericanas, algunos jóvenes prefieren evitar los estudios universitarios y acudir a carreras técnicas de nivel medio que les faciliten el acceso inmediato al trabajo<sup>22</sup>.

Esto obliga a que las políticas educativas de los países de la región tengan que brindar alguna atención a este tipo de enseñanza. Sin embargo, el mayor desafío a la educación y la cultura en estos tiempos de globalización radica en la creciente reducción de los presupuestos para estos sectores a partir de los criterios neoliberales imperantes y los criterios prevalecientes en y para la empresa privada, como puede apreciarse en el siguiente análisis de la situación educativa en Nicaragua:

"...es previsible, que poco a poco, el proceso de institucionalización del modelo educativo, se vea acompañado por las necesidades del nuevo eje de acumulación económica del capitalismo global respecto a las calificaciones de la fuerza de trabajo, lo que permite prever, una mayor participación del empresariado privado en la definición de la política educativa"<sup>23</sup>.

Es en medio de esa afanosa búsqueda de rentabilidad por todas partes, incluyendo el sector de la salud, que la vida educativa y cultural de los pueblos latinoamericanos se ve obligada a buscar alternativas en algunos sectores de la sociedad civil, en la conformación de cooperativas, etc., como válvula de escape ante la amenaza constante de la inhabilitación de conquistas sociales alcanzadas en tiempos anteriores a la oleada neoliberal.

#### 4. La globalización y el mercado

La actividad productiva vital de todo ser humano en nuestros días no es solamente afectada por procesos globalizadores de la economía mundial que, quiera o no, repercuten en la productividad, calidad productiva, etc., sino que todo lo que él produce de un modo u otro se articula a esas relaciones económicas y sociales. Por tanto, no puede ignorarlas. No puede pensar prejuiciadamente que produce para un mercado exclusivo de consumi-

dores obligados a adquirir una única mercancía.

Entre las causas económicas del derrumbe del llamado "socialismo real", está el error de considerar un cliente robotizado, condenado a adquirir siempre el mismo producto, aun cuando éste, incluso, hubiese disminuido en su calidad.

Ni el obrero, ni el ingeniero, ni el científico y mucho menos el artista o incluso el político puede partir del falso presupuesto del público asegurado para su obra en tiempos de globalización, porque los criterios de consumo se tornan tan dinámicos en la actualidad, dados los sistemas informativos y de comunicación masiva, que rápidamente se transforman, y declaran obsoletos productos y concepciones que años atrás demoraban mucho tiempo en transformarse. Tal situación no debe apreciarse con signo negativo, sino aprovechar tales mecanismos comunicativos que facilitan la oferta de mejores opciones a fin de que el producto de nuestra actividad no quede engavetado para los museos de errores tecnológicos o científicos o como expresión de la chapucería humana.

La globalización demanda creatividad en todos los planos y especialmente educativa, y ésta debe ser entendida en todas sus dimensiones, tanto de eficiencia económica como de utilidad social para que constituya propiamente un *bien cultural* y no otro producto que se añada a los excrementos mercantiles que finalmente deben ser hasta incinerados. Mas la creatividad exige, a su vez, criterios educativos de conservación ecológica, perspectivas de género, generacionales, incluso hasta étnicas, ideológicas, religiosas, etc., pero sobre todo demanda criterios éticos y estéticos. Ignorar estos dos componentes en toda creación, tanto material como espiritual humana, es nefasto para el destino final de cualquier obra.

Por supuesto que no todos los productores en los distintos países toman en consideración tales criterios, ni existen los mecanismos engrasados de control y regulación jurídica para que constantemente aparezcan desastres de todo tipo, que por lo regular se experimentan primero en aquellos países dependientes tecnológica, comercial y financieramente de los grandes bloques

de poder del capitalismo actualmente transnacionalizado<sup>24</sup>.

En la actualidad, con la crisis de los estados nacionales y el poder ilimitado adquirido por el capital financiero transnacional en su desenfadada carrera especulativa, ya no son ni siquiera gobernantes y parlamentos los que deciden en ocasiones la política nacional y las medidas de carácter internacional, sino los grandes banqueros quienes imponen sus criterios no muy culturales, ni democráticos.

Tal preocupación la expresa el actual presidente de Brasil Fernando Henrique Cardoso cuando expresa:

"Esa es la gran contradicción que tendremos que enfrentar en el siglo XXI: a la globalización del sistema productivo, del área económica, no le siguió en la misma proporción una definición también global, en el plano del poder. No existe el poder mundial legítimo ni una definición de la autoridad mundial legítima. Tampoco la regla opuesta, la de la fuerza que se impone sin consentimiento, sin autoridad, y que aun continua siendo importante en el plano mundial, tampoco esta tiene mecanismos suficientes fuertes para definir de qué manera se restablecerá la convivencia democrática en el plano internacional"<sup>25</sup>.

Esto significa que los discursos que plantea la globalización tienen una raigambre profundamente política y de la manera como se comporten ante ella gobiernos, partidos, clases sociales, entidades de la sociedad civil, podrá tomar un rumbo más favorable o no a los intereses de los países económicamente débiles.

Ante tal situación, la actitud de estos países no debería ser la clásica postura de las fracasadas burguesías nacionales que de forma oportunista sacrifican los intereses nacionales y en aras de salvar sus riquezas los ponen también a volar como capitales golondrinas, como con frecuencia sucede en los países latinoamericanos<sup>26</sup>. Pero entre el "deber ser" y "el ser" existen muchos abismos, aun antes de Kant. La realidad es que para estos países el efecto de la globalización a la larga trae resultados

negativos para la mayoría de la población.

Pensar que las ventajas culturales de la globalización se miden por el número de teléfonos celulares de los ejecutivos, de automóviles que se congestionan en las calles, la altura de los edificios que compiten con los de New York, por la similitud de los comerciales de la televisión y las mercancías en los supermercados, resulta una manera muy superflua de apreciar la cultura. Y pensar que los logros educativos de un país se miden exclusivamente por la comodidad de los edificios, el número de computadores y videos en las aulas, y otras ventajas tecnológicas como el acceso a internet, etc. sin tomar en adecuada consideración la formación y superación del personal docente, la evaluación constante de sus resultados, la aplicación de los avances de las investigaciones pedagógicas en cada disciplina, la constante experimentación de nuevas técnicas de enseñanza-aprendizaje, la interacción permanente con las demás vías de la educación no formal a través de la familia, el vecindario, las instituciones de la sociedad civil, etc.

Esos pueden ser algunos de los discursos educativos y culturales que trae aparejada la globalización, especialmente para los países latinoamericanos al producirse fenómenos de homogeneización de la vida cotidiana. Esto motiva que, en ocasiones, un individuo se sienta lo mismo en un país que en otro cuando se encuentra en algunos de los grandes centros comerciales de similares características. Sin embargo, es erróneo pensar que tales procesos conducen irremediamente a la pérdida de identidades y a la erradicación de las necesarias diferenciaciones.

Como sostiene José Ramón Fabelo:

"Y es que la globalización de las relaciones sociales y el origen de una comunidad mundial, íntegra e interdependiente, no borró en modo alguno la heterogeneidad del planeta y los grandes diferencias entre los distintos grupos humanos. Es obvio que el surgimiento de un nuevo marco social no hace desaparecer automáticamente a los otros de menor rango de generalidad. La aparición de las clases no eliminó a la familia, la formación de las naciones no acabó con las clases, el arribo

de la comunidad universal no significa la desaparición de la división del mundo en naciones. Todo esto genera la coexistencia de una multitud diversa de grupos humanos. Cada uno de estos conglomerados, divididos por sus niveles de desarrollo socio-económico, su pertenencia nacional y estatal, su posición de clase, su autoconciencia religiosa, factores de raza, etnia, propiedad, etc., conserva sus propios intereses, fines y posibilidades reales de lograrlo, así como su propia escala de valores<sup>127</sup>.

Los pueblos tienden a aprender unos de otros y en tal sentido contribuyen a universalizar sus respectivos valores, del mismo modo que a criticarse por sus antivalores.

En una época como la presente en que la comunicación ha adquirido parámetros tan extraordinarios es de esperar que el balance de tal intercambio de valores sea como se ha comportado hasta el presente en la historia de la humanidad, más favorable que perjudicial.

Los parámetros para medir la calidad de vida han comenzado a modificarse en los países capitalistas desarrollados, porque lo que en otros momentos eran sutiles formas de enajenación, se han tornado tan evidentes para muchos ciudadanos comunes que comienzan a rechazar aquellos "productos culturales" enlatados y buscan incrementar el consumo de los naturales. Entre los desafíos que se plantean a la labor educativa contemporánea se encuentra la revalorización de los productos de la naturaleza, las ventajas de la conservación del medio ambiente, de la práctica del deporte utilizando al máximo las potencialidades naturales y desechando las artificiales. En fin, el siglo XXI reclama que el ser humano logre una mejor autocomprensión de origen natural y societal mediada por la cultura.

Un elemento que ha favorecido cambios de conducta en la población mundial es el turismo y su incremento considerable en los últimos tiempos. Este intercambio ha permitido a muchos apreciar que sus concepciones y hábitos de vida no siempre son los mejores ni los más deseables.

## 5. El intercambio cultural y educativo entre los pueblos

Toda acción que contribuya a que los seres humanos se conozcan mejor, se autovaloren y valoren a otros pueblos, contribuye al enriquecimiento de la condición humana, independientemente de los imprescindibles riesgos que implica cualquier relación humana. Todo dependerá del tipo de prejuicio con el cual ésta se asuma. Y la educación del siglo XXI tiene ante sí la tarea de contribuir a erradicar las secuelas de todo tipo de discriminación étnica, racial, religiosa, etc. y preparar a las nuevas generaciones a vivir en sociedades multiétnicas, multiculturales; tolerantes ante las diversas posturas políticas, estéticas, religiosas, morales, etc., pues como plantea Alain Touraine:

"La historia no esta hecha únicamente del éxito de quienes construyeron intelectual y prácticamente un mundo nuevo; también la conforma la caída de las sociedades que no comprendieron, permitieron y organizaron las nuevas formas asumidas por la vida económica, política y cultural. Ningún país, ninguna institución, ningún individuo tiene, por sus éxitos pasados, la seguridad de comprender y dominar las nuevas formas de vida personal y colectiva. ¿Somos capaces, en este inicio de un siglo que se abrió en el momento en que cayó el Muro de Berlín, de comprender el mundo en que ya hemos ingresado?"<sup>28</sup>

Los pueblos no tienen por qué temer a conocerse mejor, a intercambiar sus artes, sus costumbres, sus concepciones políticas, educativas, éticas, estéticas y criterios de vida. Podrán salvaguardar su identidad cultural en la misma medida en que sean auténticos, es decir, que sus ideas e instituciones se correspondan mejor con sus condiciones específicas de existencia y necesidades de desarrollo propio.

No sólo resulta menos aburrido ser auténtico que ser idéntico, sino que es imposible. Así la imposibilidad de que la globalización produzca una clonación cultural lo será en la misma medida en que el factor subjetivo, esto es, la acción de gobernantes y ciudada-

nos se lo planteen, preocupen y ocupen efectivamente por impedirlo. Y para lograr tal objetivo es imprescindible que se conozcan, estudien y cultiven en los sistemas educativos y se divulguen los valores de la cultura nacional, de sus proceres, pensadores, intelectuales, artistas de la sabiduría popular, del folklore genuino, y no el que se produce artificialmente para consumo de turistas. Si se cultiva la verdadera cultura, y no cualquier producto que se invoque en su nombre, y a la vez se educan las nuevas generaciones por medio de curriculums amplios e integradores a la vez<sup>29</sup> con criterios de orgullosa autenticidad, inagotable curiosidad, innovación permanente, independencia de pensamiento como solicitaba Paulo Freire<sup>30</sup>, tolerancia ante la diferencia, espíritu democrático, y otros múltiples valores que demandará la sociedad postmoderna, junto a la estimulación de la cooperación en todos los sentidos, como ha insistido en sus recomendaciones la UNESCO para el perfeccionamiento de la educación en América Latina y el Caribe<sup>31</sup>, entonces podrán afrontarse con criterios humanos conscientes y bien dirigidos los procesos que hoy plantea la globalización y que en todo futuro planteará la permanente universalización de toda cultura y toda educación propiamente dichas.

### Notas bibliográficas

"Si nuestro objetivo es incorporar de una buena vez a la sociedad mundial, en un plano de equidad, a la inmensa mayoría de los habitantes del planeta, si ese es nuestro objetivo primero, será entonces necesario revisar 'a fondo' e introducir cambios sustanciales en la estructura, el contenido y hasta la propia orientación de los sistemas educativos." BROVETT, J. "El futuro de la educación superior en una sociedad en transformación" en *A UNESCO e o futuro ensino superior. Documentos da Conferencia Mundial sobre a Educacao Superior*. Universidade Federal do Paraná. Curitiba. 1998. p. 66

"Hay que estar muy distraído para no darse cuenta de que el cierre de centenares de editoriales y miles de librerías en las dos últimas décadas, la caída de la producción nacional de películas y discos, el deterioro del sistema escolar en todos sus niveles son señales de alarma de nuestra decadencia societal. Los nuevos signos de dinamismo económico y cultural -aumento del consumo en algunos bienes comunicacionales, el acceso multiplicado mes tras mes a internet, el rápido predominio de la video -información sobre la lectura- combina aspectos positivos y otros problemáticos. Es inquietante que no tengamos datos suficientes ni estudios globales en marcha para discernirlo, o sea para conocer qué cambios están generando en el tejido de nuestras sociedades y en la interacción entre ellas. GARCÍA CANCLINI, N. "Industrias culturales y globalización" en *Cultura y desarrollo*. Serie de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO. La Habana. Vol. I. Febrero, 2000. p. 36. LÓPEZ VILLA, M. "¿Qué piensan los seguidores del neoliberalismo?" en *Vitral pedagógico* Revista de la Universidad Pedagógica Nacional. Tezcutlan-Puebla. N. 3. Abril 1998. p. 80.

<sup>4</sup> "El *humanismo* no constituye una comente filosófica o cultural homogénea. En verdad se caracteriza en lo fundamental por propuestas que sitúan al hombre como valor principal en todo lo existente, y partir de esa consideración subordina toda actividad a propiciarle mejores condiciones de vida material y espiritual, de manera tal que pueda desplegar sus potencialidades siempre limitadas históricamente. La toma de conciencia de estas limitaciones no se constituyen en obstáculo insalvable, sino en pivote que moviliza los elementos para que el hombre siempre sea concebido como fin y nunca como medio. Sus propuestas están dirigidas a reafirmar al hombre en el mundo, a ofrecerle mayores grados de libertad y a debilitar todas las fuerzas que de algún modo puedan alienarlo. Todo poder supuesto a fuerzas aparentemente incontroladas por el hombre, que son expresión histórica de incapacidad de dominio relativo sobre sus condiciones de existencia y engendradas consciente o inconscientemente por el hombre, limitando sus grados de libertad, se inscriben en el complejo fenómeno de la *enajenación*". GUADARRAMA, P. *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2001. p. 15.

<sup>5</sup> Como asegura el historiador cubano Pedro Pablo Rodríguez "El sentido de la identidad desde un principio tuvo un valor negativo y otro positivo, ya que diferencia a individuos, grupos, comunidades" RODRÍGUEZ, P.P. "Cultura e identidad. Notas en medio de un debate" *Cultura e identidad nacional*. La Habana: Ediciones Unión, 1995. p. 247.

<sup>6</sup> "Para lograr una definición de cultura que logre eludir el carácter estrecho o unilateral de muchas concepciones que abundan en los ambientes académicos y usualmente en mayor medida fuera de éstos, debe considerarla como *el grado de dominación por el hombre de las condiciones de vida de su ser, de su modo histórico concreto de existencia, lo*

- cual implica de igual modo el control sobre su conciencia y toda su actividad espiritual, posibilitándole mayor grado de libertad y beneficio a su comunidad." GUADARRAMA, Y. PERELIGUIN, N. *lo universal y lo específico en la cultura*. Bogotá: UNINCCA, 1987; La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1990; 2<sup>a</sup> edición ampliada. Bogotá: UNINCCA, 1998. p. 300.
- <sup>7</sup> CHOMSKY, N. *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Barcelona: Crítica, 1996. p- 243.
- <sup>8</sup> BARO, S. *Globalización y desarrollo mundial*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1997. p. 136.
- <sup>9</sup> MATO, D. "Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en América Latina en tiempos de globalización" en, Matos, D. Montero, M. y Amodio, E. (Coordinadores) *América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y transformaciones sociopolíticas*. Caracas: CRESAL-UNESCO, 1996. p. 12.
- <sup>10</sup> Huntington, S.P.. *El choque de las civilizaciones*. Universidad Nacional. Costa Rica. Heredia. 1996. p. 19.
- <sup>11</sup> "Puede decirse sin riesgo que el siglo XX nos ha convertido a todos en hondos pesimistas históricos". Fukuyama, R. *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Editorial Planeta, 1992. p. 29
- <sup>12</sup> MONERERO, M. Y OTROS "La globalización: una mirada desde la izquierda". La Habana No. 5: Temas, 1996. p. 18-19.
- <sup>13</sup> Ibidem.
- <sup>14</sup> NAIR, S. "Epílogo" a Estefanía, J. *Contra el pensamiento único*. Madrid: Tauros, 1998. p. 336-337
- HART, A., "Identidad vs. globalización. Hacia una ética humanista en la postmodernidad". En: *Revolución y cultura*. La Habana. N. 1. 1997. p.5
- <sup>15</sup> AMÍN, S. "Imperialismo y culturalismo: mutuamente complementarios". En: Vega, R. *Marx y el siglo XXI* Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 1998. p. 302.
- <sup>16</sup> DEL RIO CABRERA, C. "Algunas perspectivas en el devenir del siglo XXI". En: *Revista Peruana de Educación*, Año II. No. 4. Septiembre de 1997. Lima. p. 39.
- STEFFAN, H.D. "Globalización, educación y democracia en América Latina". En: Chomsky, N. y Steffan, H.D. *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*. La Habana: Editorial Abril, 1997. p. 123. "Hay que intentar -sin que se pueda evidentemente lograrlo por completo- etnologizar la mirada que dirigimos sobre nuestros propios conocimientos: captar no sólo la forma mediante la cual se utiliza el saber científico, sino también el modo en que son delimitados los ámbitos que este saber científico domina, así como el proceso de formación de sus objetos de conocimiento y el ritmo de creación de sus conceptos. Hay que restituir en el interior de una formación social, el proceso mediante el cual se constituye un 'saber', entendiendo este como el espacio de las cosas a conocer, la suma de todos los conocimientos efectivos, los instrumentos materiales o teóricos que lo perpetúan. De este modo la historia de una ciencia(...) será el análisis de sus

condiciones de existencia, de sus leyes de funcionamiento y de sus reglas de transformación". FOUCAULT, M. *La vida de los hombres infames*. Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1990. p. 26.

- <sup>20</sup> GÓMEZ MONTERO, S. "El futuro de la docencia". En: *Pedagogía. Revista especializada en Educación*. Universidad Pedagógica Nacional. México. D.F. Vol. 10 n. 3. Verano de 1995. p 82.
- <sup>21</sup> "Con frecuencia se afirma que nuestra educación es memorística y que no cultiva el análisis crítico y creador. Hay muchos indicios de que es así y ello no sería posible, de manera generalizada, si nuestros docentes no fueran los principales sostenedores de tal tendencia debido a que la formación magisterial que reciben tiene las mismas características. Consecuentemente nada cambiará en los hechos en nuestro sistema educativo mientras no modifiquemos sustancialmente la formación magisterial, lo que no se resuelve con reciclajes o reentrenamientos en programación curricular sino con un sustancial mejoramiento de la competencia científica del magisterio en matemáticas, en lenguaje, en física, en biología, en química, en lógica, en filosofía, por mencionar algunos ejemplos". PICOYA HERMOSA, L. "Diagnóstico general de la educación peruana" En: *Revista Peruana de Educación*. Año U. N. 3. Enero de 1997. p. 105-106.
- <sup>22</sup> "Los nuevos escenarios de desarrollo, en el ámbito de la globalización, de la terciarización de la economía y las comunicaciones interactivas, empieza a presentar múltiples aristas a los tradicionales procesos de socialización formal llevados a cabo en la institución educativa. De alguna manera, se están presentando profundas fisuras entre las relaciones sociales en el aula y las que se producen en el mundo de las productivas y de servicios, en igual proceso de resquebrajamiento se encuentran las pseudo formas de participación democráticas, lo cual de alguna manera, acentúa la contradicción apariencias formales y realidades prácticas, en el proceso de socialización escolar, bajo el slogan estereotipado de igualdad de oportunidades para todos, cuando los centros educativos en países capitalistas, no son comunes para todos. Tal situación, propicia sistemas de clasificación diferenciada para los alumnos en el mundo del trabajo y de la participación social". CORREA DE MOLINA, C. *Aprender y enseñar en el siglo XXI*. Bogotá: Magisterio, 2001. p. 133.
- <sup>23</sup> ARIEN, J. DE CASTILLA, M Y LUCIO GIL, R. *La educación en Nicaragua entre siglos, dudas y esperanzas*. Managua: Universidad Centroamericana, 1998. p. 318.
- <sup>24</sup> "En lo esencial, a finales de la década del 70, ya estaban creadas las premisas económicas, políticas, ideológicas y científico-técnica, que permitirían un avance sin riendas del imperialismo hacia lo que, con toda propiedad, podemos considerar un nuevo estadio de su desarrollo, cuyo rasgo distintivo es el predominio económico, político e ideológico del capital monopolista transnacional". CERVANTES, R. GIL, F. REGALADO, R Y SARDOYA, R. "La metamorfosis del capitalismo monopolista". La Habana: *Cuba Socialista*. N. 8, 1997. p. 46.
- <sup>25</sup> HENRIQUE CARDOSO, F. "Gobernabilidad y democracia" En: